

Esta nueva edición es la que ahora ha venido al examen y juicio de la Academia. También se halla ya juzgada por los geógrafos que concurrieron al Congreso internacional de 1891, en Berna. Allí figuró en la Exposición de Geografía, y se la citó como descripción completa y felicísima del suelo de la patria, como trabajo magistral en el que, con conocimiento profundo de la materia, se expone hábilmente el influjo que en los hechos históricos y militares han ejercido las formas y accidentes del terreno. El Jurado internacional de Berna, compuesto de eminencias geográficas europeas, fué muy sobrio en recompensas: sólo otorgó 45 premios. De ellos, tres primeros premios correspondieron á españoles, y uno de éstos fué el autor de la *Geografía histórico-militar de España y Portugal*.

Con tales antecedentes holgaría exponer nuevo juicio de obra ya bien conocida y apreciada en nuestro país y fuera de él. A la Academia, en opinión del que suscribe, incumbe tan sólo reconocer una vez más el alto valor científico que tiene, y, en consecuencia, manifestar al Ministerio de Instrucción pública que la *Geografía histórico-militar de España y Portugal*, escrita por el general D. José Gómez de Arteche, es obra de mérito relevante, y digna de la mayor protección que pueda dispensarle el Gobierno de S. M.

R. BELTRÁN RÓZPIDE.

---

## V

### UN SOLDADO ESPAÑOL DE VEINTE SIGLOS

Cumpliendo encargo honroso que se sirvió conferirme el señor Director, someto á la consideración de la Real Academia el informe que solicitó el Sr. Ministro de Instrucción pública respecto del libro titulado *Un soldado español de veinte siglos*, de que fué autor nuestro ilustre compañero el general D. José Gómez de Arteche.

No se trata de obra desconocida, sino, por el contrario, de una publicación que tiene ganado el juicio de los doctos y de cuantos son afectos á los estudios históricos.

Vió el libro la luz en el año 1874, y recuerdo bien el entusiasmo juvenil con que yo leí entonces aquellas páginas hermosas, saturadas de excelente doctrina y de abundante erudición, que embelesaban mi alma poseída de idolátrico culto á nuestras pasadas glorias, de amor ferviente á la Patria hispana, de confianza en la vitalidad de nuestro pueblo.

Para siempre quedó grabada en mi cerebro la narración hecha por el representante de la milicia española en la sucesión de los siglos, que, á la vista del campo de batalla de Tagliacozzo, expone en magnífica exaltación los rasgos vigorosos de nuestra raza, describiendo, por medio de brillante síntesis, los hechos que, al través de los tiempos, acaecieron en España ó que realizaron guerreros españoles en extrañas tierras, por donde se extendió nuestro poder, ó se manifestó la acción de soldados peninsulares ávidos de heroicas aventuras.

Desde las edades más remotas hasta la terminación de la décimasexta centuria, nos presenta el general Gómez de Arteche, por la expresión vibrante de supuesto oficial de nuestra infantería, que vive, se mueve y lucha por espacio de veinte siglos, los sucesos culminantes de la Historia de España. La instalación de iberos y celtas, de fenicios, griegos, cartagineses y romanos, en parte ó el todo de nuestro territorio, es objeto de exposición sobria, que toma forma algo más amplia en el período visigótico, y que se muestra con caracteres de vigoroso trazo al narrar la ruda pelea de cerca de ocho centurias que los mal avenidos Estados cristianos, surgidos en diversos parajes á favor de escabroso suelo, sostuvieron desordenadamente para arrancar á los musulmanes lo que la invasión africana nos arrebató en el breve lapso de tiempo que le fué necesario para recorrer en sabia marcha estratégica la extesión entera del reino de Rodrigo. Los combates más importantes, los caudillos más salientes, cristianos y mahometanos, allí están presentados en bella descripción, que también alcanza á las venturosas y audaces expediciones con

que durante los siglos medioevales se dilató el pueblo español más allá de nuestras naturales fronteras y costas, y se manifestó con soberbia gallardía en apartados países de Oriente.

Con sano juicio y perspicaz inteligencia censura acerbamente Arteche la discordia que produjo á España grandes infortunios en distintas épocas de su existencia; y recordando que por división de esfuerzos, más ó menos enérgicos, y por contiendas ó falta de armonía entre unos y otros Estados españoles, tardamos en reconstituir la unidad patria inmensa cantidad de tiempo, se expresa en estos términos:

«Monarcas de ánimo levantado y capitanes de corazón de hierro y en que resplandecía el genio de la guerra, brillaron en el campo de los españoles, llevando encadenada la victoria á sus banderas; los pueblos ofrecieron su sangre y sus haberes sin tasa; nunca se vió mejor deseo ni más acendrado patriotismo; y, sin embargo, la reconquista cristiana fué tan lenta, tan interrumpida de infortunios, tan azarosa, que sólo á los setecientos ochenta y un años de combatir se vieron ondear en las torres de la Alhambra los pendones de Castilla y Aragón. Y se preguntará el historiador: ¿Qué veneno sutil emponzoñaba la sangre, ó qué espíritu maléfico turbaba las inteligencias para hacer inútiles esfuerzos tan generosos y dejar sin resultado acciones tan magnánimas como las que se vieron en aquella época de eterna fama? Yo contestaría: «La Discordia».

La discordia, sí, bien dice el esclarecido General, porque ella fué causa de que la reconquista se hiciera con lamentable lentitud, produciéndose graves males á España, propensa muchas veces en la sucesión de los tiempos, y por mala ventura nuestra, al particularismo y á la disgregación.

Sin duda alguna, la escrupulosa investigación, merced á la cual se esclarecieron ciertos hechos después que el general Arteche publicó su hermoso libro, modificó opiniones y juicios que antes se reputaron incontrovertibles, principalmente en lo que toca á la caída del imperio visigótico y al dilatado período de la Reconquista; pero en lo que al conjunto atañe, la exposición merece muy grande alabanza, por ser de lo más perfecto

que en el orden técnico se ha escrito acerca de los hechos militares acaecidos en la Península durante las generaciones que se fueron sucediendo en tan largo espacio de tiempo.

Queda, á no dudarlo, mucho por hacer respecto al conocimiento exacto de episodios, que se nos ofrecen, á las veces, intrincados y difíciles de comprobar. Escasea, por otra parte, en nuestro país la cultura necesaria para explorar con fruto y desde variados puntos de vista los archivos donde se encierran documentos en que árabes y hebreos discurrieron sobre interesantes asuntos históricos; y si se fomentara y estimulara en nuestro Ejército (donde hay hombres doctos é inteligentes) la afición á ese género de trabajos, seguro es que se irían aclarando con viva luz muchos hechos militares de la Edad Media, hablando en su examen bastante que aprender y no poco que rectificar en lo que hoy pasa por verídico y auténtico.

Mejor conocidos y depurados los sucesos, desde el Renacimiento avanza la narración en más concreta forma, y se traslada con la política feliz de los Reyes Católicos á las campañas italianas, en que se cubre de gloria el pequeño ejército español, que engarza con letras de oro en la Historia de España los nombres de Ceriñola y Garellano, á la par que el de Gonzalo de Córdoba, su insigne caudillo. Las brillantes concepciones del General, las incomparables cualidades de capitanes y soldados, dan motivo al historiador para fijar preferente atención en ese excelso período militar, tanto más simpático y sugestivo para nosotros, cuanto que aquel puñado de guerreros era casi exclusivamente nacional, á diferencia de lo que ocurrió en época posterior en que, acrecidos considerablemente los dominios de España, formaron en sus Ejércitos tropas de múltiples pueblos, como fueron las que gobernaron Carlos V, los marqueses de Pescara y del Vasto, Antonio de Leiva, Don Juan de Austria, el duque de Parma, Ambrosio Spínola y muchos otros generales ilustres, á cuyas órdenes militaron capitanes y soldados italianos, alemanes, valones y de otros países. El arrebatado infante español describe operaciones y combates, en que su energía y su valor se desplegaron con magnífico alarde, yendo desde Pavía á Mühl-

berg, siguiendo al Emperador en sus grandes empresas, y penetrando luego en los Países Bajos, donde la entereza y bizarría de las tropas y la pericia de sus caudillos suplieron, en lo posible, desaciertos cometidos por nuestros gobernantes.

Y en este punto corta el general Arteche la vida del exaltado oficial, quizá porque no quiere llevarla á presenciar desdichas y fracasos que destruyeron el prestigio y poder de la Nación.

Como el distinguido autor de la obra explica las causas de que el narrador (que parecía llevar consigo la tradición de los tiempos y no su historia razonada y filosófica) se abstenga de dar cuenta de los progresos de nuestros compatriotas en las letras, en las artes y en la política, nada he de manifestar yo acerca de las deficiencias que en esos respectos pudieran advertirse.

Con lo expuesto termino mi informe sobre un libro que la opinión tiene ya juzgado de modo favorable por extremo. Considerada está la obra del Sr. Gómez de Arteche como de mérito relevante; y el unir yo el juicio mío al parecer general, cumplo un gratísimo deber de justicia estricta proponiendo á la Academia que, si en su alto criterio lo estima acertado, acuerde se manifieste al señor Ministro de Instrucción pública que el libro titulado *Un soldado español de veinte siglos* se halla dentro de las condiciones que requiere el art. 1.º del Real decreto de 1.º de Junio de 1900.

Madrid, 25 Mayo 1906.

JULIÁN SUÁREZ INCLÁN.

---

## VI

### ESTUDIO ACERCA DE LA CARTOGRAFÍA ESPAÑOLA EN LA EDAD MEDIA, ACOMPAÑADO DE VARIOS MAPAS, POR D. ANTONIO BLÁZQUEZ DELGADO

Una vez más ha demostrado su laboriosidad el autor del nuevo estudio sobre el Itinerario de Antonino, Vía romana de Tán-ger á Cartago, Juicio crítico de la batalla de Montiel, Biografía